

Adviento: esperar la revelación de Dios.

El adviento es tiempo de espera. Pero no la espera de quien espera sentado como si no tuviera nada que hacer. No como quien espera por si acaso... Más bien es la espera impaciente del que de veras espera algo anhelado. La espera inquieta del niño curioso... una espera activa y comprometida.

El adviento es tiempo de esperar la revelación de Dios, que Dios se haga presente... Dios no se puede revelar si no lo deseas, si no lo buscas, si no lo esperas. A todos nos puede pasar que confundamos los ruidos... que no sepamos descifrar sus palabras. Pero si esperas encontrarte con Él, Él siempre aparece. Confía.



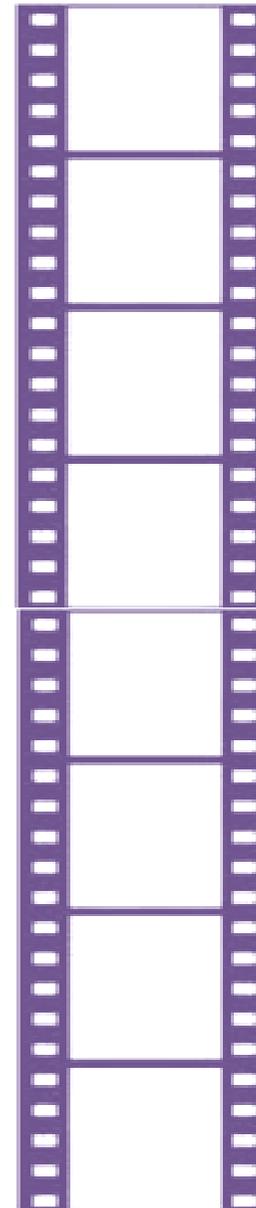
“Una espera que viene de lejos” (1Re 19,9-13).

Como el negativo de una fotografía... de momento, no ves nada, pero pasado el tiempo y con la ayuda de las técnicas de revelación aparecen imágenes y, con ello, el recuerdo y la experiencia de momentos y vivencias entrañables.

DIOS NO ESTÁ FUERA, SINO DENTRO DE TI. DIOS SE TE REVELA DENTRO.

Eso es lo que muchos hombres y mujeres han descubierto en la historia.

- Le pasó al profeta Jeremías, que viendo como el alfarero amasaba un trozo de barro, pensó en que Dios era así... como un alfarero cariñoso.
- Isaías, sabiendo lo que significa llevar tatuado para siempre el nombre de una persona querida, pensó que Dios era como un enamorado de su pueblo y de todo ser humano.
- Jesús, habiéndose sentido inmensamente querido por sus padres, experimento que Dios es así, como un Papá para quien cada uno somos únicos e irrepetibles.



Dedica unos momentos a escucharte por dentro.

Escribe... ¿Qué sientes?
¿Qué deseas? ¿Qué sueñas?
¿Qué amas? ¿Qué te asusta?
¿Por qué estás dispuesta a sacrificarte? ¿Qué es lo que crees que de verdad vale la pena?...

Y mira si todo eso que sientes tiene algo que ver con la causa de Jesús, por la que Él vivió y entregó su vida.

Dios necesita de ti para seguir REVELÁNDOSE.
Muchos no leerán otro evangelio que el de nuestra vida.